

Los movimientos estudiantiles en Alemania como problema sociológico

HANS ALBERT-STEGER

I. OBREROS Y ESTUDIANTES

En el curso de los últimos meses han aparecido numerosos estudios políticos que se ocupan del problema de la inquietud estudiantil en Alemania y en las universidades de los países industrializados y en vías de industrializarse.¹ Nuestras reflexiones no tienen por objeto llevar adelante esos estudios políticos ni complementarlos; más bien intentaremos esclarecer algunos puntos de vista de importancia sociológica descuidados en las discusiones efectuadas hasta ahora. ¿Cuáles son los cambios que se producen en estos momentos en nuestra estructura social y el papel que desempeñan en ella los estudiantes?

Como punto de partida de nuestras reflexiones utilizaremos dos comentarios publicados recientemente. En el semanario *Die Zeit* del 3 de mayo de 1968 encontramos estas frases tomadas de una entrevista:

Bueno —comentó uno—, si quieren que lo exprese en porcientos, la realidad es la siguiente: cerca del 70 % de los obreros carecen de interés mientras puedan trabajar suficientes horas extras, y son comodones; aproximadamente el 30 % están organizados, pero también les gusta la comodidad. Cuando más un 5 % muestra algún interés por los estudiantes, y son por lo general trabajadores no sindicados o antiguos comunistas.

Dutschke es, para todos ellos, un comunista (“mi opinión sincera: es un tonto”). En cuanto se menciona su nombre, todos piensan en la “RDA” (República Democrática Alemana), donde al obrero le va aún peor que en la República Federal. “Como hijo de una familia de trabajadores —comentaba un obrero de edad— he tenido bastantes experiencias. Y si los estudiantes quieren destruir todo en nombre de los trabajadores, nosotros no los vamos a apoyar. Siempre acabamos pagando nosotros, pues somos nosotros quienes debemos reconstruir

todo. Siempre ha sido así, el trabajador tenía que pagar las consecuencias.”

Los demás asintieron. Para casi todos ellos, los estudiantes eran gente de la que había que desconfiar, gente que habla en forma incomprensible, gente que siempre lo sabe todo mejor (“el trabajador tampoco es tan ignorante”), que siempre quiere tomar las decisiones, aun cuando todavía no conocen los aspectos prácticos de la vida. Y son ante todo gente que una vez acabados sus estudios (“cuando ya no necesitan nuestros centavos”) y cómodamente instalados en un buen puesto ya no quieren tener nada que ver con los trabajadores y los miran desde arriba.

La entrevista se realizó en uno de los mayores astilleros de Alemania, Blohm & Voss de Hamburgo. Los trabajadores empleados en los astilleros eran considerados tradicionalmente los más progresistas entre los obreros alemanes. Pero mientras la revista *Spiegel* publica páginas y páginas de comentarios emitidos por obreros y ciudadanos en general en contra de las acciones estudiantiles en Berlín y en otras ciudades universitarias de Alemania, un instituto *demoscópico* francés afirma que cuatro de cada cinco habitantes de París simpatiza abiertamente con la causa estudiantil en la Sorbona.

¿Qué es lo que sucede?

Aprovechemos por lo pronto otra publicación, el texto de una entrevista aparecida a principios de mayo en la revista *Konkret*. El entrevistado es Dutschke, quien se expresa en la forma siguiente:

En los países del mundo socialista, exceptuadas las repúblicas populares de China y Cuba, el manejo dogmático de la dirección política, la enajenación entre partido y masas, la determinación unilateral desde arriba y la falta de la acción recíproca y creadora entre el partido y las masas produjeron una estructura global socialista-autoritaria. Esta estructura autoritaria ya no está determinada por la relación del capital, por la separación entre trabajo asalariado y capital (como sucede entre nosotros), por lo que se puede romper desde abajo mediante la acción espontánea y creadora de las masas. Los partidos comunistas de estos países han ejercido anteriormente en forma contrarrevolucionaria su función como maestros y educadores de las masas. Han traicionado el decisivo principio de organización marxista revolucionario resumido en las palabras “el educador debe ser educado” (tesis de Marx y Feuerbach).

Con la nacionalización de los medios de producción se ha generado en estos países una “revolución básica”. Pero esta “revolución básica” no se vio acompañada paralelamente de una revolución de la conciencia. La nacionalización es, desde luego, una condición para la posibilidad de una nueva sociedad socialista, pero no constituye todavía esta sociedad. La verdadera puesta en práctica de la teoría socialista consistiría en la transformación de la nacionalización en una socialización sustentada por las masas; es decir, la “revolución básica” tiene que completarse con una “revolución de supraestructura”, con una fase de transición de una revolución cultural, en cuyo núcleo se hallaría la democratización desde abajo.

Quizás Checoslovaquia ha alcanzado este punto.

En cambio nosotros, que vivimos un capitalismo tardío, tenemos que llevar a cabo antes una “revolución básica” que rompa la relación del capital. A diferencia de la teoría revolucionaria marxista tradicional, entre nosotros se produce primero la “revolución de supraestructura”. Muchos entre nosotros consideramos la lucha antiautoritaria de los estudiantes como una lucha de revolución cultural que ya no puede aceptar las reglas de juego de la sociedad burguesa.

II. LOS FUNDAMENTOS CIENTIFICOS DE LA AUTOINTERPRETACION DE LAS IZQUIERDAS ESTUDIANTILES

Si queremos interpretar desde un punto de vista sociológico los comentarios anteriores, debemos de aclarar ante todo el concepto de “modernidad” subyacente a los movimientos que aquí nos ocupan. En efecto, tanto en las discusiones en círculos obreros como en las declaraciones programáticas de los líderes estudiantiles, se plantea una y otra vez la cuestión de qué es lo que debe de ser nuestra sociedad en una realidad plenamente industrializada, es decir, cómo puede esta sociedad ser verdaderamente “moderna” y tener sentido. Esta cuestión de la “modernidad” en la sociedad alemana ha sido analizada por el sociólogo de Constanza, Ralf Dahrendorf, en una serie de tesis dignas de estudio y arduamente discutidas en últimas fechas. En su estudio sobre “La sociedad y la democracia en Alemania” describió en detalle, desde el punto de vista de una “modernidad” mayor o menor, el diferente desarrollo social en las dos partes de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Resumimos a continuación brevemente su tesis.²

La modernidad, en cuanto racionalidad creciente del modo de vivir, consiste en la sustitución cada vez más amplia de las posiciones sociales “adjudicadas” por las posiciones “obtenibles”. Los nexos tradicionales y la minoría aceptada son suplidos por una planificación racional de la vida. Este camino se siguió inicialmente en la sociedad alemana por la fuerza y el terror con el nacionalsocialismo; en la República Democrática Alemana se siguió ese camino conscientemente. Esta continua revolución social ha llevado ya en nuestros días, en sus resultados, a una “modernización” total del país, o sea a la sustitución de una multitud de posiciones sociales anteriormente adjudicadas, por posiciones que el individuo puede alcanzar mediante su propio esfuerzo.³ De acuerdo con el análisis de Dahrendorf, la República Federal de Alemania ha seguido un camino muy diferente en su desarrollo social: “Puede haber sociedades formalmente desarrolladas, en el sentido de que prometen a sus ciudadanos derechos iguales, pero de hecho anquilosadas en la tradición porque el ciudadano, encadenado a las posiciones sociales adjudicadas, no puede hacer uso de

esos derechos. El mundo social es moderno, pero los hombres siguen siendo anticuados y el camino hacia el liberalismo permanece cerrado.”⁴

En la República Democrática, el camino de la modernización iniciado por el nacionalsocialismo se prosiguió hasta el final y con el mismo espíritu, pero la sociedad “moderna” se vio encadenada a una serie de contenidos que subordinaron estos cambios a la erección de un Estado totalitario. Dahrendorf designa a la sociedad alemana de la República Democrática como una “forma moderna con contenido totalitario”;⁵ a ella se contraponen el mundo social moderno de la República Federal, cuyos miembros quedaron a la zaga de la modernización.

En consecuencia, los conflictos sociales no desarrollarán en la República Democrática posibilidades ni instrumentos que conduzcan a la autodeterminación y autosolución de los problemas; los conflictos de la sociedad encuentran su “solución” desde fuera, a través del sistema político totalitario.

En la República Federal de Alemania, la situación es bien distinta: “En la sociedad alemana occidental —prosigue Dahrendorf— falta la opinión pública tanto como una *élite* autoconsciente y un sentido institucionalizado para los conflictos.”⁶ Las decisiones se toman sin que los conflictos puedan desarrollarse, mientras que en la República Democrática se dirimen los conflictos, pero no pueden llevar a decisiones, puesto que el poder a nivel de decisión se encuentra en otras manos.

Con estos breves comentarios queda trazado el punto de partida desde el que se pretende analizar la situación en nuestras universidades de Alemania Occidental y Berlín. En las declaraciones programáticas de los líderes estudiantiles, el vocabulario de la modernidad o, dado el caso, de la no modernidad, se transfiere a la estructura política de las universidades. En ellas dominan los “privilegiados” (los profesores ordinarios) dentro de una “república aristocrática” o —para usar un término aún más fuerte— dentro de un “castillo feudal”.

La estructura de la universidad como institución, anteriormente y hasta hace poco indiscutida, se ha convertido en un problema debido a que las anteriores garantías tradicionales de las posiciones sociales “adjudicadas” han ido desapareciendo paulatinamente, por lo que hoy en día ya no es la posición adscrita de la pertenencia a un estrato social o a un grupo profesional familiar lo que otorga una seguridad para la futura existencia burguesa, sino sólo el hecho de haber pasado por la institución llamada universidad.

Para los estudiantes, los representantes de la universidad como institución son representantes de un mundo tradicional que para ellos

ya carece de validez; consideran a los profesores y funcionarios de la universidad como autoridades enemigas de la discusión, que demuestran esa autoridad mediante el dominio represivo en vez de utilizar argumentos.⁷ Una y otra vez se repite que los funcionarios de la universidad no saben qué responder cuando se les pregunta por la fundamentación de su autoridad. Un estudio sociológico general de la repetida oposición a las estructuras universitarias lleva a los estudiantes en primer lugar a discutir el desarrollo socioeconómico reciente de la sociedad en la República Federal de Alemania. Rudi Dutschke señala los siguientes rasgos característicos:⁸

1. La sociedad de la República Federal de Alemania vive actualmente el fin del periodo de la reconstrucción, que había durado desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta más o menos 1966. Durante este lapso se logró el pleno aprovechamiento de las estructuras existentes. Mas ahora se hace patente que ya no es posible alcanzar un nuevo punto máximo en la reproducción del sistema de máquinas mediante las estructuras tradicionales; si estas estructuras no llegan a cambiar, nuestro proceso de industrialización no podrá ya competir con los países rivales.

2. En esta fase del proceso de desarrollo, la universidad se convierte cada vez más en un aspecto del proceso de explotación capitalista, puesto que cada vez se necesitan más cerebros para la producción con el objeto de mantenerse en posibilidades de competir. Es dentro de este contexto como deben entenderse las recetas burguesas para la reforma universitaria: “reducción del tiempo de estudio”, “abandono obligatorio de la universidad cuando el estudio se ha prolongado por largo tiempo”. La “democratización” de la universidad se entiende, pues, como una mera eficiencia y productividad mayores, como un incremento del *out-put*; con ello, la democratización equivale a la integración de la universidad dentro del proceso de explotación capitalista cada vez más racionalizado. Las tendencias autoritarias expuestas en detalle por Dahrendorf, particularmente notorias en la versión alemana de este proceso, no sólo no son contrarrestadas, sino que se complementan mutuamente; sólo en este sentido es posible comprender el *slogan* de la aparentemente necesaria “despolitización” de la universidad.

3. Frente a lo expuesto, sólo será viable alcanzar una auténtica democratización de la universidad —entendida ahora como eliminación de las autoridades irracionales— mediante una paulatina toma de conciencia social de los miembros de la misma, a través de la cual esas autoridades irracionales se vean obligadas a emprender la retirada y se frustre el intento de sustituir la lucha en favor de una creciente toma de conciencia por una “integración” que signifique el fin de esa

lucha. La racionalidad debe de basarse en argumentos y no en estructuras de dominio tradicionales. Según Dutschke y sus compañeros, es en los seminarios de los institutos de filosofía, sociología y politología donde más desarrollado está este proceso.

4. En la base de este proceso de toma de conciencia se encuentra la concepción del progreso como proceso de autoliberación del individuo respecto de los poderes irracionales e incomprensibles. Se trata obviamente de una “nueva ilustración” que exige un cambio del concepto de ciencia subyacente a la universidad. El concepto tradicional de ciencia ha tenido por resultado, en su última consecuencia, al “idiota especializado”. Superarlo es la misión de la “larga marcha” a través de las instituciones existentes. Esta “larga marcha” (paralela a la “larga marcha” de Mao Tse-tung en la guerra civil china) tiene por finalidad la superación de la inconciencia social en su totalidad.

La universidad tradicional como sede de un pluralismo de teorías críticas que analizan a la sociedad en forma global, de ciencias experimentales y de las ciencias clásicas (“autoritarias”) del espíritu es repudiada, y su lugar deberá ser ocupado por una institución que dirija y encauce conscientemente el desarrollo social.

5. Con lo anterior, la nueva universidad, tal como la propaga la izquierda estudiantil, se integra en el marco de un movimiento internacional mucho más amplio. Se convierte en parte de un proceso revolucionario que —hay que recalcarlo— evoluciona de manera diferente a la imaginada por el comunismo clásico, dogmático. La alteración del concepto de ciencia en la universidad presupone, por lo tanto, un cambio en el concepto social global de la revolución.⁹

En opinión de la izquierda estudiantil, el proceso revolucionario se ha internacionalizado ampliamente después de concluir la Segunda Guerra Mundial; ha llegado a ser un proceso global de la emancipación. Frente a las ideas de Karl Marx, expuestas en el siglo XIX, se ha producido en nuestros días una inversión perfecta de los puntos de partida marxistas en varios aspectos:

a) La teoría comunista clásica de la revolución no ha sufrido una revisión de sus bases teóricas después de enfrentarse al hecho de que, en oposición a las afirmaciones de Marx, la revolución proletaria no estalló en el país más industrializado del occidente europeo, sino en Rusia, país que apenas había iniciado su industrialización. En opinión de la izquierda estudiantil de nuestros días, la propagación del socialismo en un país, basada en esa primera inversión, debería haber llevado hace tiempo a una reformulación de los principios teóricos de la doctrina revolucionaria.

b) Tanto en los razonamientos de Marx como en la práctica rusa fueron los trabajadores industriales quienes tuvieron en sus manos la

dirección en el proceso revolucionario, pero la revolución china siguió lineamientos distintos: no fueron los obreros de las grandes ciudades, sino los campesinos de las provincias quienes sustentaron la revolución. Mao Tse-tung dejó Shanghai para hacerse campesino y como “campesino” dirigió la larga marcha de la revolución china desde Kiangsi hacia el norte de Shensi, hasta la muralla china próxima a Yenán.

c) La diferenciación entre revolucionario y guerrillero establecida en la teoría clásica rusa de la revolución fue puesta en tela de juicio por Mao Tse-tung, y su postura fue llevada adelante en Vietnam: la igualación positiva de guerrillero y revolucionario se ha convertido en fundamento de la guerra popular en Vietnam.

d) Si en los hechos señalados en los incisos a), b) y c) el revolucionario representa la vanguardia consciente de un movimiento revolucionario social general que abarca a la sociedad entera, resulta que en Cuba se elaboró un punto de partida totalmente distinto: las formulaciones programáticas de Fidel Castro, Che Guevara y Regis Debray han dejado bien establecido que a partir de ahora el cambio revolucionario ya no dependerá de la existencia de una situación revolucionaria o prerrevolucionaria general en la sociedad global *antes* de iniciarse la actividad guerrillera revolucionaria. Más bien se abre ahora la posibilidad de crear situaciones revolucionarias artificiales para lograr así, mediante un “laboratorio revolucionario”, el derrocamiento de los sistemas de dominio tradicionales. El desplazamiento del núcleo revolucionario de los obreros de los países industriales altamente desarrollados a los campesinos y al *lumpenproletariat* de los nuevos países industriales del Tercer Mundo¹⁰ ha creado una situación enteramente nueva que requiere ahora también una elaboración teórica. La revolución en los países pobres no es ya un fenómeno derivado de la revolución en los países industriales altamente desarrollados, sino que se convierte en condición para la revolución en estos mismos países.

Esta inversión completa de las bases teóricas sirve de fundamento a lo que se puede designar como “lucha de clases de las naciones”, para emplear un término de Peter Heintz: las naciones pobres asumen la función del proletariado industrial de la sociedad particular a la que se había referido el análisis de Marx.¹¹ De aquí que la izquierda estudiantil considere la lucha de clases de las naciones como raíz de su solidaridad internacional; la reforma universitaria, en el sentido arriba descrito de la integración en el proceso de explotación capitalista, puede alcanzar, en el mejor de los casos, un “mejoramiento de las celdas de la prisión”, pero jamás logrará erradicar la miseria existente. Las acciones estudiantiles pretenden, pues, despertar en la sociedad global la conciencia de la situación social lamentable y mostrar con

claridad que su movimiento se integra en el proceso internacional de la lucha de clases de las naciones.

6. Las reflexiones fundamentales que acabamos de describir constituyen prácticamente la norma para la lucha de los estudiantes contra la “universidad de los profesores ordinarios”, como ellos la llaman. La co-determinación estudiantil, el cambio del procedimiento de decisiones (“desde abajo” y ya no “desde arriba”) y la llamada paridad de un tercio deberán enraizar en la institución universitaria los cambios arriba descritos de la conciencia social global.

En forma concreta se puede resumir el programa de reforma de las izquierdas estudiantiles en los siguientes seis puntos:

1. Sustitución de los gremios subordinados (procedimiento de decisiones de arriba hacia abajo) por “consejos” (procedimiento de decisiones de abajo hacia arriba);

2. Sustitución del senado académico como representación de los notables por estructuraciones en departamentos basadas en las especialidades (vicerrectorías con campos de estudio bien delimitados);

3. Sustitución de las facultades por campos de estudio que constituyan núcleos;

4. Establecimiento de un cuerpo directivo supremo de la universidad que se componga de miembros del personal docente (profesores y asistentes), estudiantes y representantes de la opinión pública;

5. Eliminación de las autoridades jerárquicamente “adjudicadas” y establecimiento del procedimiento de decisiones basado exclusivamente en la competencia profesional (los argumentos fundados objetivamente deberán constituir la base de los procedimientos de decisiones, independientemente de que provengan de estudiantes, profesores ordinarios o asistentes); con esta fundamentación objetiva del procedimiento de decisiones resultará superflua la división tripartita de la universidad (superestructura, estructura media, infraestructura) existente hasta ahora;

6. Abolición de la lección dictada, designada como “sermón secularizado” y considerada como instrumento de dominio de los profesores cuyo objeto es la integración represiva de los estudiantes dentro del proceso de explotación capitalista característico del capitalismo tardío, e implantación de un sistema docente en el que participen igualitariamente profesores y estudiantes.

III. RASGOS PECULIARES DE LA SITUACION ALEMANA FRENTE A LA SITUACION EN OTRAS REGIONES

Las ideas expuestas hasta aquí fueron formuladas por los estudiantes con el objeto de representar ciertas tendencias que tienen validez para el desarrollo social actual en todo el mundo. En efecto, muchos

de los fenómenos que se producen en las universidades alemanas se pueden interpretar sobre la base de estos puntos de vista generales. La tesis de que la universidad es una imagen microcósmica del macrocosmo social, sin duda justifica interpretaciones como las que hemos presentado hasta ahora. Pero al lado de este peso lógico de la argumentación ha pasado a ocupar un primer plano también su importancia política en el curso de los últimos diez años. En América Latina, el número de estudiantes ha aumentado durante un decenio de 380,000 a 880,000; en Europa Occidental ascendió de 739,000 a 1 700,000, y en los Estados Unidos de 2 600,000 a 7 000,000. La importancia de este número mayor por fuerza también tiene que manifestarse, independientemente de la validez lógica de las interpretaciones teóricas, si las instituciones no se transforman paralelamente a estos cambios numéricos.

Pero todo esto no explica los rasgos peculiares de los sucesos habidos en Alemania, y a ellos dedicaremos nuestra atención en las páginas siguientes con el fin de caracterizar el "estilo" específicamente alemán de la inquietud estudiantil dentro del movimiento en su totalidad.¹²

* 1. Un rasgo peculiar de la situación alemana consiste en el hecho de que después de la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron en Alemania dos sociedades de estructura diferente; hemos señalado ya con cierto detalle los estudios realizados por Ralf Dahrendorf. Es característico que el sistema estalinista en la República Democrática reprima allí un movimiento potencial parecido al que se produce actualmente en la República Federal. El profesor Robert Havemann, de Berlín Oriental, tiene para los estudiantes de la República Democrática una atracción idéntica a la que tiene Herbert Marcuse para los estudiantes de Berlín Occidental y Alemania Occidental. Las tesis de Havemann ("Dialéctica sin dogma") dieron lugar a una serie de apasionadas discusiones en el invierno de 1963-64, y los estudiantes de la República Democrática las recuerdan como un gran acontecimiento.¹³ La discusión de las tesis de Havemann constituye sin lugar a duda una de las principales condiciones para los sucesos vividos en las universidades de Alemania Occidental, ya que varios de los líderes de la izquierda estudiantil en la República Federal proceden de los grupos de discusión de la parte oriental de Alemania que no pudieron sostenerse ahí debido al sistema estalinista.

Se puede afirmar con plena certeza que los estudiantes de Berlín Occidental y de la República Federal de Alemania luchan vicariamente por los estudiantes de la República Democrática en favor de una "dialéctica sin dogma".

Desde el punto de vista de la política social, nos encontramos así

frente al primer movimiento político desde la creación de los dos Estados en tierra alemana que representa en igual medida las dos partes de Alemania. No exageramos, por lo tanto, si incluimos este movimiento entre las grandes acciones estudiantiles que han tenido importancia para la historia universitaria alemana, como lo fueron por ejemplo la “Rosa Blanca” durante la Segunda Guerra Mundial, o las acciones de autoayuda estudiantiles después de la Primera Guerra Mundial, que llevaron a la fundación de los organismos estudiantiles actuales; con ello mencionamos sólo dos ejemplos que nos interesan muy particularmente en estos días.

En las exposiciones de Havemann frente a los estudiantes de Berlín Oriental y de Marcuse ante los estudiantes de Berlín Occidental se utiliza, en el fondo, el mismo “lenguaje simbólico”, por lo que podemos definir el actual movimiento estudiantil en las universidades de Berlín Occidental y Alemania Occidental como un movimiento de oposición no contra la administración en general, sino contra el *establishment* alemán en ambas partes del país. En las dos Alemanias se trata fundamentalmente del postulado esencial de la “modernidad”: de la relación entre ciencias naturales y concepciones del mundo, válida para *nuestra* situación social.¹⁴

2. La peculiar situación política inicial en Alemania determina el “estilo” de los acontecimientos también en sus detalles. Describimos este estilo sirviéndonos de los siguientes ejemplos característicos:

a) *Actualización de una determinada producción literaria*

La discusión acerca de la “modernidad” como “segunda Ilustración” se apoya en la repentina actualización de escritos que en parte llevan ya varios decenios de publicados, sin que hasta ahora hubiesen tenido importancia política alguna; esto se refiere en especial a las obras de Georg Lukács y Herbert Marcuse. En buena medida esta actualización se debe a la labor editorial de la casa Suhrkamp, que abarca en su colección más de 300 títulos, a la serie de los “Kursbücher” (“Guías”) dirigida por Hans Magnus Enzensberger y editada por la misma casa, y en los últimos años cada vez más a las publicaciones de la editorial Tricont de Munich, a los cuadernos de la revista *Alternative*, publicada en Berlín, y a la revista *Konkret*, nacida de una revista estudiantil de izquierda y que desde sus inicios había defendido las opiniones hoy características de las discusiones en el seno de la SDS (Agrupación Estudiantil Socialista de Alemania Occidental). Es característica la combinación de las tesis socioevolucionarias con la tan comentada discusión sobre temas sexuales: “Sexo y revolución” o, algo menos inquietante, “Sexo y socialismo”, que constituyen una

mezcla enteramente nueva para la tradición alemana. Los problemas alemanes se miran y exponen a través de este prisma.

b) *Ataques a las concentraciones de la prensa*

La concentración de la prensa en el emporio Springer, típica para la República Federal, ofrece la base necesaria para atacar una monopolización de los órganos de la prensa y una “manipulación” de la opinión pública. Pero además de este aspecto general —y teniendo en cuenta lo expuesto en los párrafos anteriores—, el lema “Expropien a Springer”, propagado por la izquierda estudiantil, constituye *eo ipso* también un ataque al monopolio de la prensa en la Alemania Oriental y al diario *Neues Deutschland* que simboliza ese monopolio; al menos así es como los estudiantes de la República Democrática han de entender el vocabulario de los estudiantes de Alemania Occidental, y así lo entiende también el gobierno de la República Democrática, es decir, como uno de los ataques más peligrosos a que se ha visto enfrentado hasta ahora su régimen.

c) *Versiones alemanas de la civilización universal*

También la integración de las dos sociedades existentes en territorio alemán en la totalidad de una civilización universal industrializada es expuesta en forma característica, con un “estilo” propio, por la izquierda estudiantil en las universidades de la República Federal.

Las consecuencias sociológicamente importantes de las dos guerras mundiales deben de buscarse ante todo en lo que Arnold Bergstraesser ha llamado “civilización universal” y Helmut Schelsky “cosmopolitismo real”, con lo que quieren significar la completa unidad de conciencia de la humanidad entera. Al menos en Alemania, estas consecuencias todavía no han penetrado en la conciencia del famoso hombre de la calle. De aquí que las discusiones sobre la guerra en Vietnam deban entenderse esencialmente del modo siguiente: que logren que cada uno comprenda con toda claridad en qué forma nos hallamos todos incluidos en los nexos globales y universales de la humanidad.

Después de las discusiones estudiantiles sobre Vietnam y Ho Chi-min, nadie puede decir hoy día que no participa en este proceso de toma de conciencia. Desde el punto de vista sociológico, la guerra en Vietnam parece desempeñar decididamente las funciones de incluir a cada persona, dentro de su rutina diaria, en ese proceso de toma de conciencia universal. Esto se refiere en forma más directa y existencial a los estudiantes norteamericanos, que en cualquier instante tienen que contar con ser llamados y enviados al frente, que a sus compañeros alemanes, pero justamente la diferente distancia fren-

te a los acontecimientos caracteriza el estilo especial de las discusiones en Alemania.

d) *Intentos logrados y malogrados para internacionalizar las estructuras de acción*

Un rasgo característico más de las inquietudes estudiantiles en Alemania son las estructuras de acción inspiradas en el movimiento norteamericano de los derechos civiles, como son el *sit-in*, el *lie-in*, el *teach-in*, las marchas de protesta acompañadas de ritmos, la ocupación de edificios, etcétera. Esta agresiva no-violencia ataca en los Estados Unidos uno de los problemas sociales más discutidos del país, el de la integración racial. En Alemania no existe este problema; las estructuras de acción de la juventud estadounidense no rebasan en Alemania los límites "académicos", y la población no las siente como coacción para tomar partido en un conflicto social importante, sino que las rechaza por considerarlas molestas. Precisamente la malograda relación con la situación social global presta a los *teach-ins* en Alemania una nota peculiar.

e) *El romanticismo de las guerrillas y de las comunas*

Junto al movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos, los estudiantes alemanes tienen como modelo el *pathos* socio-revolucionario de los guerrilleros cubanos. También aquí es válido lo que afirmamos respecto de la discusión sobre Vietnam y respecto del movimiento de derechos civiles en Estados Unidos: para la situación latinoamericana, la lucha de guerrillas es algo actual, existencial, aflictivo; cada estudiante se ve instado a decidirse. Para los estudiantes alemanes, la guerra de guerrillas cubana se ha convertido en elemento estilístico de una manera de vivir intelectual y no conformista. La mentalidad de oposición clandestina es en Alemania un producto artificial, muy distinto de lo que sucede en América Latina. El Che Guevara es para muchos de los que admiran su figura en Alemania una mera imagen romántica de un bandido. Ciertamente que en Alemania no existe el problema de los guajiros analfabetas, pero los estudiantes han intentado presentar como analfabetas de la sociedad industrial altamente desarrollada al lector del tabloide sensacionalista *Bildzeitung*.

El compromiso político de los estudiantes se sustrae así a la intervención del tradicional sistema de partidos. Todos los partidos políticos representados en el Congreso alemán se enfrentan a las mayores dificultades en lo que respecta a la colaboración con sus respectivos grupos juveniles. La izquierda estudiantil, al igual que la SDS (Agru-

pación Estudiantil Socialista), es justamente un movimiento juvenil y estudiantil excluido de su partido político.

En este contexto se presentan problemas muy serios para Alemania. No puede negarse que la resistencia de los partidos ante la maduración de sus juventudes no conformistas tiene que conducir año con año a una separación mayor entre el mundo de esta juventud y el mundo de los partidos. El sistema de los partidos de Bonn permanece cerrado y se avejenta año con año sin admitir sangre nueva.

Otro problema que debemos mencionar con relación al romanticismo de las guerrillas es la actitud despreocupada de las izquierdas estudiantiles ante el empleo de la violencia. La valoración positiva del empleo de la violencia, debida entre otros a los escritos de Frantz Fanon sobre la situación en Argelia y a los comentarios de Jean Paul Sartre,¹⁵ también es “romántica” en este sentido y no guarda relación alguna con las experiencias de la generación anterior durante la época hitleriana y la Segunda Guerra Mundial. La separación entre las generaciones es tajante; ha encontrado su forma característicamente alemana en las mencionadas discusiones estudiantiles sobre la violencia. Las “comunidades” estudiantiles se pueden considerar como uno de los indicios de la aguda separación de las generaciones.

f) *Maniqueísmo del empleo del lenguaje*

Una considerable diferencia entre la situación alemana y la situación en los países anglosajones y latinos radica en el papel social de la lengua, en que se encierran las formas de la civilización tecnológica y científica. El lenguaje de la edad industrial se ha desarrollado esencialmente sobre un fondo latino, por lo que constituye una lengua extranjera en el ámbito alemán. Esto no sucede en la misma medida en los países latinoamericanos, desde luego. Sociológicamente esto significa que la separación entre el “lenguaje” de los estudiantes y el de los trabajadores es muy pronunciada. Se ha producido un maniqueísmo del empleo del lenguaje: al lado de la lengua por todos comprendida de la *Bildzeitung* mencionada, leída por los trabajadores, está la lengua esotérica de la manipulación, inteligible sólo para los “iniciados”, y los estudiantes se cuentan a sí mismos entre éstos.

La izquierda estudiantil se ha percatado de este problema y ha procurado una y otra vez superar la barrera del lenguaje; hasta ahora, todos sus intentos han fracasado. Mas no podemos decir que lo mismo ha sucedido en la República Democrática Alemana; aquí, los obreros se han visto sometidos a una indoctrinación política que tiene ya dos decenios de vida (y que recibe el irónico nombre de “irradiación de luz roja”), por lo que han llegado a conocer por fuerza un vocabulario que está al mismo nivel que el empleado por la izquierda

estudiantil en Alemania Occidental. El “vocabulario de la manipulación”, totalmente incomprensible para los obreros de Alemania Occidental, es entendido de modo inmediato por los estudiantes y los obreros de Alemania Oriental. También desde este punto de vista es imposible pasar por alto la importancia que tiene el movimiento estudiantil actual en Alemania Occidental y Berlín Occidental para las dos partes de Alemania.

g) *La lucha contra la coalición de los demócratas socialistas y los demócratas cristianos*

El movimiento estudiantil trata de obligar a las actuales estructuras de dominio a que dejen caer su máscara. En la República Federal esto tiene que lograrse, en opinión de los estudiantes, mediante el ataque a la gran coalición entre la CDU/CSU (el Partido Demócrata Cristiano) y la SPD (el Partido Socialista de Alemania). La “oposición extraparlamentaria” de la izquierda estudiantil se ha planteado la meta de desenmascarar el gobierno de la “Gran Coalición” como el poder represivo de un Estado policial. Por eso ha centrado su atención en la lucha contra las leyes de emergencia, que en los momentos actuales deberán de establecer las medidas constitucionales para situaciones extremas sobre la base de una alteración de la Constitución de la República Federal. La izquierda estudiantil presiente que mediante estas reglamentaciones para casos de emergencia se crean los instrumentos que servirán algún día para que los órganos estatales dominantes la supriman a ella misma; opina inclusive que las leyes que apenas habrán de ser promulgadas (y que en efecto fueron promulgadas a mediados de 1968) son practicadas *de facto* antes de su promulgación. Las manifestaciones efectuadas con motivo de la visita del Sha de Persia a Berlín y la lamentable muerte de un estudiante ocurrida en esa ocasión (verano de 1967) sirven de prueba para esa afirmación. En suma, la estructura de dominio alemana debe de quedar al desnudo mediante la revelación de los nexos existentes entre las discusiones sobre las leyes de emergencia, las medidas de represión típicas de un Estado policial y la inmovilidad arraigada característica de los partidos.

Creemos haber descrito así algunos de los elementos estilísticos esenciales que caracterizan en nuestros días las acciones estudiantiles en las universidades de Alemania Occidental y que distinguen a estas acciones de otras similares en las universidades de otros países. No debe olvidarse que sólo en el primer trimestre de 1968 hubo manifestaciones estudiantiles en más de 20 países de todos los continentes, cuyos contingentes pertenecían a las más diversas ideologías imagina-

bles. Durante ese mismo lapso se cerraron las puertas de por lo menos 36 universidades a consecuencia de esas acciones. Teníamos interés en describir la situación de los estudiantes alemanes dentro de este marco para poderla distinguir de las posiciones de sus amigos y compañeros de generación en otras universidades y otros países.

IV. COMPARACION ENTRE EL ESTILO DE LAS ACCIONES ESTUDIANTILES EN ALEMANIA, LOS ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA

Queremos señalar todavía algunas diferencias estilísticas entre las acciones estudiantiles en Alemania, los Estados Unidos y América Latina con el objeto de integrar los elementos estilísticos de las acciones alemanas dentro de un contexto más amplio.

Hemos indicado ya que el Civil Rights Movement ha servido de modelo al estilo estudiantil de la rebelión en las universidades norteamericanas. Esto sólo tiene sentido en el caso de los Estados Unidos, ya que únicamente en este país el problema de la integración racial constituye un conflicto que abarca a la sociedad entera;¹⁶ en Alemania y en América Latina ese estilo carece de una base social amplia, aunque por razones divergentes. Aun así se han desarrollado en estas acciones ciertos rasgos que han llegado a obtener una validez más general, como son los *teach-ins*, los *sit-ins*, las manifestaciones acompañadas de ritmos, las canciones de protesta, etcétera. Pero lo que para el movimiento estudiantil alemán paralelo representa un rasgo adoptado, extraño, que se aprovecha para fines propios, tiene en cambio para los estudiantes norteamericanos una base inmediata en el *pathos* de la disensión, y más aún, en la historia total de los Estados Unidos. En Alemania falta esta amplia fundamentación emocional directamente comprensible para toda la sociedad.

Mientras que este estilo de acción caracteriza en Alemania la lucha de una “oposición extraparlamentaria”, en los Estados Unidos se convierte —por primera vez en Berkeley en el invierno de 1965— en el medio natural para un Free Speech Movement, en el que los términos “parlamentario” o “extraparlamentario” no señalan en modo alguno la tendencia de la orientación que se desea dar a la acción iniciada.

En forma distinta a la alemana y a la norteamericana, existen en muchos países latinoamericanos desde hace tiempo claras relaciones de intereses entre estudiantes y trabajadores, que se remontan a la tradición ibérica del anarcosindicalismo.¹⁷ A más tardar desde la “Escuela Moderna” de Francisco Ferrer, ese anarcosindicalismo pretende sustituir la autoridad ejercida desde arriba por una educación de la conciencia social. La educación —o sea esencialmente la universidad— asume el papel de factor decisivo de orden en la nueva socie-

dad concebida sobre la base del sindicalismo anarquista. En muchas declaraciones programáticas de los líderes estudiantiles latinoamericanos se entiende la universidad como un sindicato, es decir, como una unidad de producción. El instrumento de lucha más potente de los sindicatos es la huelga general quiliástica que provoca un cambio fundamental en el mundo. (Marginalmente cabe recordar que la huelga general en la universidad es un instrumento que se usaba ya ampliamente en la Edad Media, sólo que no se le daba el nombre de huelga general, sino que se llamaba *dispersio*, y consistía en la desbandada de los estudiantes y en la crisis de la economía urbana que dependía de ellos.)

La situación alemana, por el contrario, se caracteriza por la ya mencionada separación entre estudiantes y obreros, una separación que tiene profundas raíces emocionales. Hasta hoy, las universidades de Alemania Occidental no han incluido en sus listas de estudiantes un porcentaje digno de mención de hijos e hijas de obreros y agricultores; para los trabajadores, la universidad es un mundo opuesto y hostil al que nada los liga, según se desprende de los impresionantes estudios de Hitpass.¹⁸ Algunas breves referencias a la historia universitaria latinoamericana más reciente ejemplifican esta diferenciación:

La revolución estudiantil en Córdoba (Argentina) en el año 1918 pone en marcha un movimiento político-social que desea alterar todas las estructuras sociales a partir de las universidades declaradas autónomas.¹⁹

Un resultado inmediato del movimiento universitario de Córdoba fueron los acontecimientos en Lima en 1919; sólo gracias al movimiento de Córdoba se pueden comprender la ocupación de la universidad en Lima y la fundación de la Universidad Popular González Prada, y sólo estos acontecimientos explican los escritos y manifiestos de José Carlos Mariátegui.

Uno de los momentos culminantes del movimiento estudiantil de reforma en América Latina es la gran huelga universitaria en México en el año 1929, que enfrenta a los estudiantes rebeldes al gobierno revolucionario mexicano.

Finalmente, los estudiantes cubanos logran en 1933 apoderarse de la dirección del país y proclaman como presidente al profesor de medicina Grau San Martín. Durante algunos meses, el Directorio Estudiantil y el gobierno del país son prácticamente idénticos. Pero siguiendo la misma política, el Directorio Estudiantil desde un principio no se había restringido a la universidad, sino que se concibió a sí mismo como un centro de organización que debía guiar las acciones tanto de los trabajadores como de las masas urbanas. Antonio Gui-

teras, el verdadero líder de ese movimiento cubano, se convirtió hasta en cuestiones de detalle en modelo de Fidel Castro.

De las declaraciones de los líderes estudiantiles alemanes de izquierda se desprende claramente que ellos aspiran a lo que en América Latina es desde hace tiempo una realidad, a saber, a la unidad de acción entre estudiantes y obreros; pero en Alemania no existen las condiciones sociales para esa solidarización. El llamado a la huelga general de estudiantes y trabajadores no provocaría en Alemania una situación comparable a los acontecimientos de los países latinos. Las “tánganas” estudiantiles, el “comunismo con pachanga”, con ritmos y tambores, no despiertan simpatías en la sociedad alemana como lo hace por ejemplo en Cuba. La “oposición extraparlamentaria” en Alemania tiene que hacer notar su presencia con medios diferentes, por ejemplo discusiones sobre “sexo y socialismo”; el público alemán considerará ritmos y pachangas siempre como accesorios exóticos, nunca como expresión del asunto mismo.

Para aclarar aún mejor nuestro punto de vista podríamos ampliar esta comparación de estilos a una tercera región del mundo, cosa que no nos es posible en esta ocasión. Así por ejemplo, los discípulos de los monjes budistas revolucionarios en Vietnam tienen que recurrir a elementos totalmente diferentes si quieren ser tomados en serio en su sociedad. Pues allí es el matiz budista el que ha caracterizado en los últimos años una y otra vez el desarrollo de la conciencia social.

V. RESUMEN

El “lenguaje” y el estilo del movimiento estudiantil alemán han surgido dentro de la situación muy peculiar en que se encuentran las dos sociedades alemanas. A esta situación se deben las respuestas específicas a los problemas capitales que encaran en nuestros días esas sociedades.

Esencialmente distinguimos tres grupos de problemas con tres postulados estudiantiles diferentes, aunque relacionados entre sí:

1) Creación de un nuevo concepto de ciencia, autoliberación del individuo de los poderes irracionales, destrucción de la “torre de marfil”. Para llevar a la práctica este postulado, los estudiantes ofrecen la “universidad crítica de los estudiantes, trabajadores y alumnos” fundada por ellos, y cuyo programa de Berlín ha llegado a ser el modelo para todos los movimientos parecidos en las otras universidades alemanas.²⁰

2) Establecimiento de una nueva relación entre la universidad y el desarrollo social global; atención a la interdependencia que existe entre los cambios en la capacidad de producción y los cambios en la universidad en cuanto institución; reconocimiento de la universidad

como centro del proceso de toma de conciencia para la sociedad entera.²¹

Para llevar a cabo este segundo postulado, los estudiantes fundaron, primero en Berlín y después en muchos otros centros universitarios, una serie de clubes republicanos cuya misión es convertirse en núcleo central del proceso de toma de conciencia.

3) Desfeudalización y democratización de la institución universitaria, que habrá de pasar a ser, en lugar de “castillo feudal” y “universidad de profesores”, un sindicato de profesores y estudiantes administrado por consejos.

Este tercer postulado deberá hacerse realidad mediante una “larga marcha a través de las instituciones”, mediante un cambio en la estructura autoritaria dentro de la universidad y, finalmente, mediante una “transparencia” perfecta de la institución y de todo lo que en ella sucede.²²

Estos tres grupos de problemas caracterizan al sector occidental de las dos sociedades alemanas, pero encuentran su significación social común, es decir, su validez para las dos Alemanias, en el hecho de que los estudiantes de Alemania Occidental y Berlín Occidental representan simultáneamente la causa de los estudiantes de la República Democrática que, debido al dogmatismo estalinista, se ven obligados a mantenerse separados del movimiento. La inquietud estudiantil actual, la llamada “pequeña revolución alemana”, constituye a nuestro juicio una de las pruebas más fehacientes de la continuidad de la “nación alemana” desde que existen los dos Estados alemanes. Lo trágico está en que los grupos dirigentes en la República Democrática reconocen claramente ese hecho, pero intentan ahogar ese conocimiento con el objeto de mantenerse en el poder. Igualmente trágico resulta que los grupos dirigentes en la República Federal ni siquiera reconocen ese aspecto de la inquietud estudiantil tan decisivo para la política alemana del futuro, por lo que también en el sector occidental de Alemania ese conocimiento se mantiene en gran medida en tinieblas.

En este lugar y en este día se inicia una nueva época histórica, una nueva conciencia social, pero nos hallamos apenas al comienzo; aun así, quienes ahora detentan el poder creen poder pasar por alto este nuevo conocimiento. Mientras esta situación subsista, es imposible prever el final de las inquietudes estudiantiles.

NOTAS

¹ Como introducción al tema citamos por lo pronto los siguientes ejemplos entresacados del acopio de materiales:

Bergmann, Dutschke, Lefèvre, Rabehl, *Rebellion der Studenten, oder: Die neue Opposition*, Hamburgo (Rowohlt), 1968; Hans Magnus Enzensberger (ed.), *Kursbuch*, núm. 13, Frankfurt-Main, junio de 1968 (título del cuaderno: "Die Studenten und die Macht"); Seymour Martin Lipset (ed.), *Student Politics*, a special issue of the Comparative Education Review, vol. 10, núm. 2, Nueva York, 1966; el mismo (ed.), *Students and Politics*, a special issue of Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences, Cambridge, Mass., invierno de 1968.

² Ralf Dahrendorf, *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland*, Munich, 1965. Cf. en especial del cap. 27: "Las dos Alemanias: La República Democrática Alemana" y el cap. 28: "Las dos Alemanias: La República Federal de Alemania".

³ Dahrendorf, *op. cit.*, p. 451.

⁴ *Ibid.*, p. 116.

⁵ *Ibid.*, p. 461.

⁶ *Ibid.*, p. 479.

⁷ Para entender el marco general de estas discusiones, cf. Friedrich Mager y Ulrich Spinnarke, *Was wollen die Studenten?*, Frankfurt-Main (Fischer), 1968.

⁸ Rudi Dutschke, *Die Widersprüche des Spätkapitalismus, die antiautoritären Studenten und ihr Verhältnis zur Dritten Welt*, En Bergmann, Dutschke et al., *op. cit.*, pp. 33-93.

⁹ Cf. Peter Gäng y Helmut Reiche, "Modelle der Kolonialen Revolution. Beschreibung und Dokumente", ed. Suhrkamp, núm. 28, Frankfurt-Main, 1967, pp. 27-29: *Theorie und Praxis nichtmarxischer Revolutionen*.

¹⁰ Tomamos el concepto de "nuevos países industriales" de la obra de Hans Freyer, *Theorie des gegenwärtigen Zeitalters*, Stuttgart, 1955. [Trad. al español: *Teoría de la época actual*.]

¹¹ Peter Heintz, "The Place of Latin American Societies in the International Stratification System", en *Bulletin des Soziologischen Institutes der Universität Zürich*, núm. 3, Zurich, 1967.

¹² Henri Lefèvre, en su descripción de la Comuna de París de 1871 (*Proclamation de la Commune*), París, 1965, fue el primero en utilizar con éxito la categoría de estilo para analizar los nexos sociológicos de la acción.

¹³ Robert Havemann, *Dialektik ohne Dogma? Naturwissenschaft und Weltanschauung*, Hamburgo (Rowohlt), 1964.

¹⁴ *Ibid.*, p. 105 y ss.: conferencia del 13 de diciembre de 1963 sobre "Libertad, conciencia, ideología".

¹⁵ Frantz Fanon, *Die Verdammten dieser Erde*, prólogo de Jean-Paul Sartre, Frankfurt-Main (Suhrkamp), 1966. [Trad. al español: *Los condenados de la tierra*]

¹⁶ Aludimos al amplio estudio del "dilema norteamericano" realizado por Gunnar Myrdal: *An American Dilemma. The Negro Problem and Modern Democracy*, Nueva York, 1944, 1483 pp.

¹⁷ Para informaciones más detalladas, cf. Eric Hobsbawm, *Sozialrebellien. Archaische Sozialbewegungen im 19. und 20. Jahrhundert*, Neuwied-Berlin (Luchterhand), 1962; véase cap. V: "Die andalusischen Anarchisten". En cuanto al problema general, cf. George Woodcock, *Anarchism*, Pelican Books núm. A 622, Londres, 1963, así como Daniel Guérin, *Anarchismus*, ed. Suhrkamp, núm. 240, Frankfurt-Main, 1967.

¹⁸J. Hitpass, *Einstellungen der Industriearbeiterschaft zu höherer Bildung*, Ratingen, 1965.

¹⁹Ernesto Garzón Valdés, *Die Universitätsreform von Córdoba, Argentinien (1918)*, en Hanns-Albert Steger (ed.), *Grundzüge des lateinamerikanischen Hochschulwesens*, Baden-Baden, 1965, pp. 163-208. En cuanto al marco sociológico-cultural de la historia de la universidad latinoamericana, cf. Hanns-Albert Steger, *Die Universitäten in der gesellschaftlichen Entwicklung Lateinamerikas*, Gütersloh, 1967.

²⁰Comité Estudiantil de la Universidad Libre de Berlín, Departamento Político, *Kritische Universität der Studenten, Arbeiter und Schüler. Programm und Verzeichnis der Studienveranstaltungen im Wintersemester 1967-68*, Berlín, 1967.

²¹Stephan Leibfried (ed.), *Wider die Untertanenfabrik. Handbuch zur Demokratisierung der Hochschulen*, Colonia, 1967; el mismo, *Die angepasste Universität. Zur Situation der Hochschulen in der Bundesrepublik und den USA*, ed. Suhrkamp, núm. 265, Frankfurt-Main, 1968.

²²El lema de la "larga marcha a través de las instituciones" fue empleado varias veces por Dutschke en la discusión; en cuanto a la "transparencia de la institución", cf. el artículo de Wolfgang Nitsch, *Vorlesungsrezensionen als Hochschulkritik*, en Stephan Leibfried (ed.), *op. cit.*, pp. 220 ss.